

## Sobre el Espíritu en el Trabajo Académico

*José Luis Cea Egaña<sup>1\*</sup>  
Académico de Número*

Me es grato y honroso extender la bienvenida más cordial a nuestro nuevo Miembro de Número, don Jorge Peña Vial.

Su trayectoria destacada, según lo demostraré, se debe, como siempre, a la formación y vocación que recibió de un hogar bien constituido.

El recuerda con afecto a su padre, un abogado experto en derecho de aguas y, durante muchos años, Fiscal del Ministerio de Obras Públicas. Su madre era una señora culta y de ideas avanzadas que, desde 1969 hasta su muerte, fue bibliotecaria del colegio Saint George e infundió al hijo la pasión por la lectura y la reflexión.

Egresó de aquel establecimiento educacional llevando en su espíritu la huella de la Academia del Joven Laurel, dirigida por el maestro Roque Esteban Scarpa.

En 1970 fue el primer puntaje en la admisión a la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica de Chile. Allí conoció al profesor José Echeverría Yáñez, a quién evoca reconocido, a pesar de las diferencias que los separaban en sus planteamientos filosóficos y antropológicos.

El turbulento clima político de esos años, poco propicio para el estudio y la meditación, lo llevó a aceptar una beca de la Fundación del Pacífico para estudiar en la Universidad de Navarra, en Pamplona. Desde 1970 hasta enero de 1976 cursó su licenciatura en aquella institución de formación superior. Entre sus profesores allí cabe destacar a tres. El primero, Leonardo Polo, en quién vio la encarnación del filósofo y su magisterio; el segundo, Jacinto Choza, quien le dirigió su tesis de licenciatura titulada “*La Función de la Imaginación en la Sensibilidad Interna*”; pero con quien ha tenido un más largo trato y mayor cercanía ha sido el director de su tesis doctoral, dedicada a “*La Imaginación Simbólica*”. Me refiero a Alejandro Llano, quien fuera rector de la

---

<sup>1\*</sup> Discurso de recepción del nuevo Miembro de Número, don Jorge Peña Vial, leído en el Salón de Actos del Instituto de Chile el jueves 5 de mayo de 2011.

Universidad de Navarra .En el tomo dos de sus memorias, titulado *Segunda Navegación*, Llano se refiere al Sr. Peña Vial escribiendo:

Es la delicadeza misma, filósofo y hombre de letras, buen escritor y lector, dotado de una honda y calmada sabiduría que hace de él un óptimo consejero. Su interpretación de la facultad imaginativa en Tomás de Aquino trascendía la literalidad medieval y, en aspectos esenciales, se podía leer como un texto contemporáneo. La posición interdisciplinar y fronteriza que él adopta se ha ido afinando más, si cabe, al ritmo sereno de su palabra y su pensamiento (Op. cit., Madrid, Ed. Encuentro, 2010) p.184.

En Febrero de 1976, nuestro nuevo Miembro de Número regresó a Chile para impartir el curso de filosofía en el Colegio Tabancura. Entretanto, continuaba trabajando en su tesis. Persona de método, se impuso recluírse dos días a la semana en la casa del psiquiatra, antiguo Presidente del Instituto de Chile y de la Academia de Medicina, Armando Roa, beneficiándose de la biblioteca que le facilitaba consultar, en un solo lugar, la bibliografía requerida. Defendió su tesis doctoral en febrero de 1980 con calificación *summa cum laude*.

En 1980, estando nuevamente en Chile, fue nombrado Director de Estudios del Colegio Tabancura. Ya dictaba clases no solo de filosofía, pues comenzó a formar pedagógica y culturalmente a los profesores de ese colegio, sobre todo de la enseñanza media. Todavía, quienes fueron entonces sus discípulos, recuerdan las conferencias que dictó en las sucesivas jornadas de esa institución educativa. Por ejemplo, disertó sobre "El Concepto de Virtud", "Actitud ante la Asignatura", "Actitud ante el Éxito y Fracaso de los Alumnos", "Formación a través de la Lectura", "El Juego", "Riesgo del Profesor" y "Apología de la Memoria y del Espíritu Crítico".

Su mérito en la labor educativa del Colegio Tabancura es digna de ser destacada. Personalmente, pude comprobarlo tanto en la ascendencia que tuvo sobre uno de mis hijos como en muchas personas que fueron sus alumnos y actualmente sirven importantes funciones públicas.

Su labor como Director de Estudios en aquel colegio se extendió desde 1980 a 1985. En los cinco años siguientes continuó enseñando filosofía, alternándola con lecciones de Fundamentos Filosóficos en la Facultad de Periodismo de la Universidad Católica de Chile.

Su pensamiento en pedagogía está condensado en un artículo que difundió en la Revista del Centro de Estudios Públicos (CEP) titulado “*Entre la Actitud Culta de los Alumnos y las Virtudes del Profesor*”. En esa revista ha publicado otros cinco artículos, pero en temáticas diferentes.

En 1987, la editorial de esa Universidad publicó su primer libro, “*Imaginación, Símbolo y Realidad*”, que es una adaptación y síntesis de su tesis doctoral. Allí revisa la obra de los principales autores en el tema, incluyendo a Aristóteles, Tomás de Aquino, Kant, Sartre, Bachelard y Ricœur.

La argumentación, nos dice el Sr. Peña Vial, está centrada en el análisis de una inteligencia que se desenvuelve en el ámbito imaginativo y que da lugar a la metáfora, al símbolo y a la imagen poética. Es decir, no a la actividad de una inteligencia lógica y conceptual sino intuitiva y analógica, presente en el arte y en la poesía. Además, describe diversas regiones imaginativas y la función que cumple la imaginación en el mito, el sueño, el ensueño, en el cine y la creación artística.

Desde 1990 hasta la fecha ha volcado su esfuerzo y talento a la Universidad de los Andes, de la cual es uno de sus fundadores. Miembro de la Junta Directiva, fue Director de Estudios en ella entre 1990 y 1995. Después, fue Director del Instituto de Filosofía desde 1991 al año 2000, labor que reanudó en 2004 y que sirve hasta hoy.

Junto a las tareas administrativas desarrolla una constante labor de investigación, ganando diversos concursos de Fondecyt. De uno de tales proyectos se deriva su segundo libro *Levinas: el Olvido del Otro*, publicado en 1997. Dos años más tarde volvió a ganar el Concurso Fondecyt con el proyecto “*Ficción, Historia y Moral: Influjo recíproco de lo Ficticio y lo Histórico en lo Narrativo*”. De esa investigación derivó la que es quizás su obra principal. Me refiero a *Poética del Tiempo: Ética y Estética de la Narración*, aparecido en 2002, investigación que ha tenido trascendencia y difusión incluso internacional, no sólo en filosofía sino también en estética y literatura. En la primera parte de aquella obra aborda los aportes de los principales filósofos de la narración como Paul Ricœur, Hannah Arendt, Alasdair MacIntyre, Charles Taylor y Martha Nussbaum. Idéntico comentario cabe hacer con respecto a teóricos de la literatura como George Steiner y

Claudio Magris, y de historiadores que han enfatizado lo narrativo, vgr., Hayden White y Mink. Se afirma allí que la vida de cada cual tiene una estructura temporal, y por ende, también narrativa. La ambición de cada persona debería ser contar su vida pero a la vez tener una biografía digna de ser contada. En la segunda parte intenta introducir claridad en conceptos algo vagos y poco delimitados como son los de narración, imaginación y ficción. En la tercera y última parte traza los fundamentos de una estética de la narración y postula la presencia de la ética en ella.

Concurrió de nuevo en Fondecyt, en 2002, y ganó con el proyecto “Metáforas de la Muerte: Acción y Pasión en el Morir”. Fruto de ese esfuerzo son diversos artículos publicados en revistas de su especialidad. Semejante comentario efectuó del proyecto “La Recepción Filosófica del Libro de Job”, del cual surgen varios artículos e, incluso, otro libro, “El Mal para Paul Ricoeur”, publicado en 2009.

Entre 1998 y 2003, el Sr. Peña Vial integró el Grupo de Estudio de Filosofía que asesora a los Consejos Superiores de Ciencia y Desarrollo Tecnológico de FONDECYT en los procesos de evaluación de proyectos e informes de área. En esos mismos años formó parte del comité editorial de la revista *Philosophica. Intus-Legere* y de la colombiana *Pensamiento y Cultura*. De 1997 a 2002 ejerció como columnista y miembro del comité editorial de la Revista *Hacer Familia*.

Fue colaborador habitual del cuerpo de Artes y Letras del diario *El Mercurio* entre septiembre del 2003 y fines de 2009. Recuerdo que fui un lector fiel de nuestro nuevo Académico y conservo recortes de sus reflexiones semanales. Creo que tiene pensado publicar tales columnas, las cuales, por tocar temas permanentes, conservan vigencia. De ellas menciono, porque fueron muy celebradas, a “La Religión del Cuerpo”, “Sensiblería Lacrmosa”, “Tolerancia y Censura” y “Laicidad y Laicismo”.

Ahora me atrevería a sugerir que agrupe en un libro los artículos que ha difundido en diversas publicaciones periódicas y que se encuentran dispersos. Entre otras, las que ha escrito en la revista del CEP, por ejemplo “*En torno al Sacrificio de Tarkosvsky*”, “*Heroísmo y Utopía (o de la esperanza)*”, “*Tolerancia y Verdad*” y “*Escisión de la Ética en Pública y Privada*”. Reitero mi sugerencia a propósito de las monografías publicadas en el

*Anuario Filosófico*, de las cuales realzo “*La Responsabilidad del Artista*”, “*Narración y Libertad*” y “*La mística ojalatera*”; o en el *Anuario de Filosofía Jurídica y Social*, en el cual se hallan sus monografías “*Diversas Acepciones de la Naturaleza en su Relación con la Cultura*” y “*La Libertad y las Objeciones de Conciencia*”. Ha colaborado en libros colectivos como *Estrategias Libertarias* y *La Fidelidad Conyugal*. En fin, en la Revista *Anales del Instituto de Chile* se hallan sus contribuciones “*Espíritu de Pobreza y Miseria*” y “*La Conveniente Conjunción entre Ética y Política*”.

En la prolifera obra enunciada se aprecia el interés del Sr. Peña Vial por temas fundamentalmente humanistas, éticos y estéticos. Más precisamente, ha desarrollado una sólida antropología cristiana en diálogo con las corrientes contemporáneas de la filosofía, sobre todo de la fenomenología y de la hermenéutica. Huye de tecnicismos y su estilo es claro, riguroso y dotado de una elegancia literaria que siempre se agradece.

Acercándome al término de mis palabras me detengo en el punto de la ética en las ciencias, abarcando las tres áreas del conocimiento que cultivamos en nuestra Academia.

Leo, primeramente, un texto de Edgar Morin que plante con acierto el problema grave que la sociedad contemporánea enfrenta en el asunto<sup>2</sup>:

Después de dominar la materia y comenzar a dominar la vida, la ciencia intenta dominar a su amo humano, y con ello nos plantea problemas antropológicos nuevos y fundamentales, que son, al mismo tiempo, gigantescos problemas éticos (...). El desciframiento del genoma, la exploración del cerebro, las primeras manipulaciones genéticas, celulares, embrionarias, clónicas y cerebrales constituyen los preludios de una posibilidad de control, de sujetamiento incluso, de la vida humana por la tecnociencia (...).

Pues bien, una respuesta persuasiva a tal aventura conquistadora de la ciencia, se halla en la última de las monografías publicadas por el Sr. Peña Vial.<sup>3</sup> Léese allí que:

La Acción política es una actividad humana y, por ello, cabe adscribirla y subordinarla al ámbito de la filosofía práctica (...). La política, la ciencia o la economía, en lugar de reclamar una legalidad independiente, deben ser

---

<sup>2</sup> VI. **El Método. Ética** (Madrid, Ed. Cátedra, 2009) p.84

<sup>3</sup> “La Conveniente Conjunción entre Ética y Política”, **XXIX Anales del Instituto de Chile I. La Política en Chile** (Santiago, Imp. Andros, 2010) pp 37-38.

reconducidas al hombre, quien es el que actúa y decide (...). No es el saber científico el que se cuestiona, sino la ideología que se le une y según la cual (la ciencia) es el único saber posible (...). El precio a pagar es muy alto: la ocultación por el hombre de su ser propio.

Autoridades y amigos:

Espero haber demostrado las razones que tuvo nuestra Academia para designar, por unanimidad, al profesor Jorge Peña Vial como nuevo Miembro de Número en ella. Reemplazará así, en el Sillón N° 4, al recordado Iván Lavados Montes. Como él, con su vitalidad, rigor y entusiasmo, con su abnegación y devoción por el trabajo bien hecho, sin duda efectuará los mejores aportes para consolidar un valor inestimable. Me refiero al valor de la ética en la libertad humana. Confiamos que el Sr. Peña Vial sobresalga por el cumplimiento de la hermosa reflexión que le hemos oído esta tarde y que repito aquí:

La motivación trascendente es vivir para el servicio de los demás. Esa es la expresión más pura y elevada de la libertad, ser libres de si mismo para servir (...). Sólo se puede ser feliz si a la vida propia se le infunde un sentido o finalidad. No basta saber y laborar, porque es necesario destinar el esfuerzo a personas concretas que se beneficiarán de nuestro sacrificio y de nuestra capacidad creadora.

¡La Academia acoge con entusiasmo al Sr. Jorge Peña Vial y le expresa el mejor y sincero anhelo de éxito en ella!

¡A todos ustedes, gracias por venir y acompañarnos!